

La gestualidad y los segmentos narrativos propuestos por Labov: análisis de una narración

Gesture and Narrative Structure proposed by Labov: A Narrative Analysis

Miliber Mancilla Sangronis

Claribeth Puentes

Escuela de Letras

Universidad de Los Andes

milibermancilla@gmail.com

clari.puentes@gmail.com

Resumen

En el presente trabajo se estudia la relación que existe entre los segmentos narrativos propuestos por Labov (1972) y los gestos que los acompañan. Labov (1972) y Labov & Fanshell (1977) plantean que la estructura de las narraciones se compone de resumen, orientación, complicación, evaluación y coda. Para este estudio se grabó a un estudiante de la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes al que se le requirió que nos relatara una experiencia en la que hubiese sido víctima de un robo. Se segmentó la grabación de acuerdo a la estructura narrativa propuesta por Labov (1972) y Labov & Fanshell (1977) y se dividió la narración en oraciones. Se contaron los gestos producidos en conjunto con la producción oral y estos fueron clasificados conforme a la propuesta de McNeill (1992) en correlación con la producción oral. En el análisis de esta grabación podemos notar que los gestos icónicos son aquellos que más acompañan a la producción oral, específicamente a la orientación y a la evaluación, debido a que mediante los mismos, el narrador puede ofrecer al interlocutor una imagen más puntual del evento relatado.

Palabras clave: segmento narrativo, narración, gestos.

Abstract

In this work, the relationship between narrative structures and gestures (Labov, 1972) is studied. Labov (1972) and Labov & Fanshell (1972) have claimed that narrative structures include phases such as abstract, orientation, complicating action, evaluation, and coda. For this study, an undergraduate student of the program in Literature from the University of Los Andes, was recorded. He was asked to narrate a personal experience of having been a robbery victim. The recording was segmented following the narrative structure. Narratives were divided into sentences. Then, gestures accompanying oral production were counted and classified according to McNeill (1992). Results show that iconic gestures are more frequent in oral production, particularly at orientation and evaluation phases. Thus, the narrator may offer to his/her interlocutor a clearer image of the event under narration.

Keywords: narrative structure, narrative, gesture.

1. GESTUALIDAD Y SEGMENTOS NARRATIVOS

La lengua, como portadora de una serie de mecanismos complejos, ha conducido al establecimiento de múltiples áreas de estudio en la lingüística. La psicolingüística, como una de estas áreas, puede definirse como aquella que enlaza la lingüística con la psicología cognoscitiva y tiene como objetivo estudiar los procesos mentales involucrados en la comprensión y producción de mensajes que se emiten en contextos determinados (Barrera & Fraca, 1991:31). Los gestos, realizados o no de manera intencional, acompañan la producción oral. En la oralidad, cuando emitimos un mensaje, es casi inevitable acompañarlo de movimientos corporales; incluso, nos atrevemos a decir que la gestualidad siempre dependerá del habla; sin embargo, también es de suma importancia en el proceso comunicativo oral-visual. En este trabajo se estudiará la relación que existe entre la producción oral y la producción gestual que la acompaña; se trata de un estudio psicolingüístico de la producción.

En lo que a la gestualidad concierne, David McNeill (1992) la define como los movimientos corporales libres creados por el hablante al momento de su producción oral. En el mismo orden de ideas, McClave (2001) nos dice que estos movimientos tienen función comunicativa. Son muchos los investigadores que coinciden con estas definiciones que concluyen en que los gestos son movimientos azarosos sujetos a la oralidad (Bavelas & Chovil, 2000; Beattie & Sovelton, 1999; Magli, 2002). Por su parte, Suárez y Pietrosemoli (2007) sostienen que la producción gestual puede darle más información al mensaje que se emite en un acto comunicativo. Los gestos espontáneos junto con el habla expresan el pensamiento del hablante. En ocasiones, la oralidad por sí sola no manifiesta por completo la intención del hablante, esta información puede ser complementada por el canal gestual-visual que ayudará a transmitirla. Según Golding-Meadow (1999) los gestos pueden acompañar el discurso narrativo, las descripciones de acciones y objetos y, finalmente, las explicaciones.

Como hemos dicho, los gestos cumplen un papel fundamental en la producción oral-visual; no obstante, no todos desempeñan la misma función. McNeill (1992) propone cuatro tipos de gestos que acompañan a la oralidad, estos son los gestos ICÓNICOS, los RÍTMICOS, los METAFÓRICOS y los DEÍCTICOS.

Los gestos icónicos son aquellos gestos cuyo contenido semántico puede ser entendido sólo si se apoya en la producción oral. Según Farkas (2010), los gestos mencionados cumplen una función afirmativa; la autora menciona, asimismo, que los niños utilizan más este tipo de gestos por su función de mostrar objetos y herramientas con las partes del cuerpo. Por su parte, los gestos rítmicos, a diferencia de los gestos icónicos, no son comunicativos. Se trata de representaciones que no están ligadas al contenido semántico sino a la producción oral, es decir, a la prosodia del discurso. David McNeill (1992) explica que los gestos metafóricos son semejantes a los gestos icónicos, sin embargo, se diferencian de estos últimos porque simbolizan ideas abstractas. Este tipo de gestos ya tiene un significado establecido social y culturalmente y, por ende, no necesita de un apoyo semántico para ser entendido. Finalmente, los gestos deícticos son aquellos que se realizan con los dedos, la mayor parte con el dedo índice extendido; Krauss *et al.* (2001) afirman que muchas veces son usados para indicar o señalar algo abstracto e imaginario y que normalmente

acompañan al habla aunque en algunos casos logren sustituirla. Este tipo de gesto responde adecuadamente a la pregunta *¿dónde?*

En otro sentido, la producción gestual constantemente ha sido asociada con la producción oral pero, en gran medida, esta comparación se hace con la producción narrativa. Según Labov (1972), la narración se define como un modelo discursivo, constituido como mínimo por dos cláusulas que simbolizan un hecho realizado en un tiempo pasado. Estas cláusulas deben tener una situación inicial y un hecho que haya acontecido en el tiempo para que suceda un cambio de situación. Mientras más elaboradas sean las narraciones estarán constituidas por más cláusulas, de manera ordenada y en una sucesión temporal que muestre el cambio de etapa originado (Suárez & Pietrosemoli, 2007:82).

Dado que en el discurso oral pueden encontrarse diversos tipos de narraciones, Labov (1972) propone una estructura para las narraciones orales que se conforma por: resumen, orientación, complicación, evaluación y coda.

Labov (1972) define el RESUMEN como la síntesis de toda la narración que se va a relatar en solo una o dos cláusulas, resumiendo el tema central de la historia. Esto permite que el interlocutor obtenga suficiente información para iniciar o finalizar la producción narrativa. La ORIENTACIÓN es la sección de la narración que contextualiza al oyente sobre los participantes del suceso, así como el lugar y el tiempo en que estos sucedieron. (Suárez & Pietrosemoli, 2007:82). En este punto es importante, para el narrador, que el oyente tenga de manera precisa la referencia del espacio, el tiempo y las personas que forman parte de los hechos. Sigue la COMPLICACIÓN que Labov & Fashnell (1977) consideran como aquella en la que la representación principal que el narrador busca mostrar al espectador cambia a una nueva. En pocas palabras la complicación consigue impresionar o no el estado inicial de otros participantes. Mientras que, en la orientación, se busca mostrar el espacio, el tiempo en las que se despliega el suceso contado. La EVALUACIÓN, según Labov (2000), es aquel segmento, en palabras del autor, “digno de ser contado”. El narrador constantemente maneja tácticas para mostrar al oyente el por qué es importante el suceso. Es significativa la evaluación porque el narrador formula su propio comentario acerca del evento contado (Álvarez, 2000). Y por último, pero no menos importante en el discurso, la CODA está constituida por cláusulas libres que se ubican al final de la narración y a su vez cuentan qué ocurrió al final del evento. Los elementos de la estructura más importantes en las narraciones orales son: la orientación porque nos informa la situación inicial; la complicación porque nos muestra el suceso que cambia ese estado inicial, y el evento puesto que nos destaca cuál es el suceso distinguido de la historia.

2. METODOLOGÍA

2. 1. Grabación de una narración

En el presente estudio colaboró un estudiante de Letras de la Universidad de Los Andes (núcleo Mérida, Venezuela). Para la elaboración de esta investigación se le requirió con antelación que nos relatará una experiencia en la que él hubiese sido víctima de un robo; asimismo, se le reveló con anticipación que la grabación sería audiovisual y que la intención de tal compilación residía en un análisis sobre narraciones en general. La

grabación duró aproximadamente tres minutos. La cámara de video utilizada para la compilación del testimonio fue una cámara digital Lumix DMC-S3, la cual se encontraba frente al hablante. La grabación fue reproducida por el reproductor multimedia VLC, usando la función que permite capturar imágenes.

En la grabación, el hablante nos cuenta la historia de cómo un pelirrojo lo robó en unas escaleras cerca del Liceo Simón Bolívar en San Cristóbal (Venezuela). En el evento participa también una muchacha que el hablante apenas estaba conociendo el día que ocurrió la historia; esta figura es relevante puesto que es en ella que se centra la atención del relato.

2.2. El análisis de los datos

Segmentamos la grabación de acuerdo a la estructura narrativa propuesta por Labov (1972) y Labov & Fanshell (1977). En otras palabras, identificamos los segmentos que, según los autores mencionados, forman parte de una narración oral. Luego dividimos la narración en oraciones y entonces nos dispusimos a contar los gestos producidos en conjunto con la producción oral. Las formas gestuales se identificaron de acuerdo con la frase que acompañaban, es decir, si el interlocutor movía las manos hacia arriba y hacia abajo varias veces (01:10) y este gesto acompañaba a una sola frase, se tomó como un solo movimiento gestual puesto que está orientado a una misma dirección. Por último, los gestos fueron clasificados conforme a la propuesta de McNeill (1992) en correlación con la producción oral.

3. RESULTADOS

En la narración se reconocieron 92 frases y cláusulas¹ en 70 oraciones (compuestas), las cuales están distribuidas de la siguiente manera: veinte de ellas integran la orientación; trece conforman la complicación; veintiuna la evaluación y dieciséis forman parte de la coda. Es pertinente mencionar que la narración oral estudiada no presenta resumen. Igualmente, el hablante realizó un total de 43 gestos, los cuales no se distribuyen de la misma manera en las cláusulas de la narración. En el cuadro a continuación se muestra la cantidad de gestos que se realizaron en cada uno de los segmentos de la narración:

Cuadro 1: *Número de gestos en los segmentos narrativos*

Segmentos	Gestos
Orientación	13
Complicación	9
Evaluación	19
Coda	2

¹ En cuanto a las cláusulas usamos la definición que propone Sedano (2010) para quien una cláusula es la unión de dos sintagmas, uno nominal (SN) y uno verbal (SV), que funciona como núcleo del predicado. Las cláusulas se distinguen de las oraciones porque estas últimas son la unidad superior de la gramática y pueden estar compuestas por más de una cláusula.

Podemos observar en el cuadro 1 que en la evaluación hay una mayor producción de gestos (44%) que en la orientación (30%), la complicación (20%) y la coda (4,6%). El hablante, a través de la gestualidad, procuraba darnos información de espacio, tiempo, formas de objetos y reacciones de los participantes.

En la narración hallamos todos los tipos de gestos que propone McNeill (1992), como puede verse en el siguiente cuadro:

Cuadro 2: *Número de gestos de acuerdo con la clasificación de McNeill (1992)*

Tipos de gesto	Icónicos	Rítmicos	Deícticos	Metafóricos
Número	20	11	8	4

En esta narración, las dos últimas cláusulas pueden confundirse con el resumen, sin embargo, según Labov, en toda estructura narrativa la coda se encuentra al final y el resumen es opcional. De esta manera, decimos que lo que podríamos llamar resumen es una coda con todas las características de un resumen. Estas dos últimas cláusulas también estuvieron acompañadas de movimientos corporales pero que no consideramos gestos, puesto que no nos informaron ni comunicaron nada. Por su parte, en la orientación, el narrador realizó una gran cantidad de gestos, clasificados de la siguiente manera:

Cuadro 3: *Número de gestos en la orientación*

Orientación				
Tipos de gesto	Icónicos	Rítmicos	Deícticos	Metafóricos
Número	6	4	1	0

Vemos que los gestos icónicos fueron los más realizados; estos acompañaron a la producción oral para representar formas y acciones. Los gestos rítmicos también abundaron por el hecho de cumplir una función de acompañamiento en el habla. Finalmente, el único gesto deíctico realizado señaló una cámara imaginaria.

En la complicación, el hablante realiza pocos gestos, entre los cuales abundan los rítmicos:

Cuadro 4: *Número de gestos en la complicación*

Complicación				
Tipos de gesto	Icónicos	Rítmicos	Deícticos	Metafóricos
Número	3	4	1	1

Por su parte, en la evaluación, el hablante produce una mayor cantidad de gestos que en cualquier segmento narrativo:

Cuadro 5: *Número de gestos en la evaluación*

Evaluación				
Tipos de gesto	Icónicos	Rítmicos	Deícticos	Metafóricos
Número	10	2	4	3

Asimismo, el hablante produjo más gestos icónicos que rítmicos, deícticos y metafóricos. Esto debido a que los gestos icónicos hacen referencia a espacios y a acciones y reacciones de los personajes para contextualizar y ubicar en el espacio al oyente. En cuanto a los gestos metafóricos, todos, manifestaron la sorpresa del hablante y de su amiga en el momento en que ocurrió el asalto.

Finalmente, en la coda, el narrador realizó sólo dos gestos:

Cuadro 6: *Número de gestos en la coda*

Coda				
Tipos de gesto	Icónicos	Rítmicos	Deícticos	Metafóricos
Número	0	0	2	0

Todos los cuadros anteriores se resumen en el cuadro 7, comparativo:

Cuadro 7: *Cuadro comparativo de los tipos de gestos en los distintos segmentos narrativos*

	Icónicos	Rítmicos	Deícticos	Metafóricos
Orientación	6	4	1	0
Complicación	3	4	1	1
Evaluación	10	2	4	3
Coda	0	0	2	0

A continuación, se analizarán tres gestos icónicos, tres rítmicos, tres deícticos y tres metafóricos. Con respecto a los gestos icónicos se escogieron dos que hayan sido realizados en la orientación y uno en la evaluación (los dos segmentos con mayor número de gestos icónicos). Por su parte, se eligieron tres gestos rítmicos que se hayan efectuado en la complicación puesto que es en dicho segmento que abunda este tipo de gesto. En cuanto a los gestos deícticos, se seleccionó uno que formara parte de la complicación y dos de la evaluación. Finalmente, tomamos un gesto metafórico ubicado en el segmento de la complicación y dos en la evaluación; de los cuales uno se tiende a confundir con un gesto icónico, como explicaremos más adelante.

3.1. Gestos icónicos



Figura 1



Figura 2

En la figura 1 (00:36) se puede notar un gesto icónico. El hablante realiza el gesto para darle apoyo semántico a la producción oral. El hablante nos relata: “hay unas escaleras largas” y, para darle mayor énfasis a esta cláusula, el hablante realiza el movimiento del brazo y de su mano izquierda, que se encontraba a la altura del pecho, y luego dobla la muñeca para así ir descendiendo y estirar el brazo por completo. El hablante no solo hace el movimiento de su brazo sino que hace un movimiento de su cabeza, la cual dobla hacia el lado izquierdo mirando su mano hasta que llega a descenderla.

En la captura del minuto 00:44 de la grabación (figura 2), el hablante nos dice: “[...] y ella saca una cámara”, refiriéndose a la otra participante de la historia. Vemos cómo, con las dos manos, intenta mostrar la forma del objeto. Aquí, los dedos no se encuentran derechos, sino, por el contrario, los pone de manera separada y desemejante. El dedo índice de la mano derecha se encuentra más levantado, lo que representa que está apretando el botón de la cámara de la que está haciendo referencia. De la misma forma, las manos no se encuentran muy separadas, de modo que nos muestra el tamaño de una cámara regular. En otro contexto, podríamos decir que se trata de un gesto metafórico, puesto que socialmente, es de dicha manera que este objeto es representado de forma gestual. No obstante, nos encontramos frente a un gesto icónico porque está acompañando a la producción oral, no sustituyéndola.

En la captura del minuto 02:01 de la grabación (figura 3), el hablante nos relata: “[...] el tipo le metió la mano en el bolso”, refiriéndose a la otra participante de la historia. Junto a este fragmento produce un gesto cuyo contenido semántico sólo llega a entenderse con la producción oral, ya que, de otra manera, el gesto por sí solo tendría diversas

interpretaciones. Por ende, nos disponemos a afirmar que estamos frente a un gesto icónico y no a uno metafórico. El hablante realiza el movimiento gestual rodeando, con su mano izquierda, su mano derecha. Todos los dedos de la mano izquierda encierran fuertemente la mano derecha que está formando un puño. Notamos, así, que la última mano mencionada representa la mano del ladrón tomando la cámara dentro del bolso y la mano izquierda figura el bolso.



Figura 3

3.2. Gestos rítmicos

En la figura 4, el hablante nos dice: “ella me dice que no”. Para esta oración el estudiante realiza el gesto con sus manos. El brazo se encuentra encima de su pierna izquierda; antes su mano se ubicaba en la barbilla y cuando pronuncia el enunciado mueve su brazo doblando la muñeca hacia afuera.

Por su parte, en la figura 5 aparece el segmento de la historia (01:10) en el que el hablante nos cuenta que, al ver unos muchachos muy extraños, se puso muy nervioso y le pidió a su amiga que guardara la cámara, sin embargo ésta le dice que no se preocupe. En palabras del narrador tenemos el fragmento: “[...] que uno de los que baja, con, con ahí [...]”, queriéndonos decir que su amiga cree conocer a uno de los hombres mencionados. En primera instancia, podemos pensar que se trata de un gesto icónico puesto que el hablante mueve las manos regularmente de arriba hacia abajo, lo cual se entiende como si el ladrón de la historia estuviese bajando las escaleras. No obstante, mientras realiza dicho movimiento, al hablante se le dificulta terminar la frase y acompaña lo que dice con el gesto mencionado. A pesar de que puede cumplir una función semántica, el narrador

coordina los aspectos prosódicos con el movimiento corporal. Vemos que mientras que una mano la mueve hacia arriba, la otra mano la mueve hacia abajo y viceversa, creando, con ello, un movimiento constante.



Figura 4

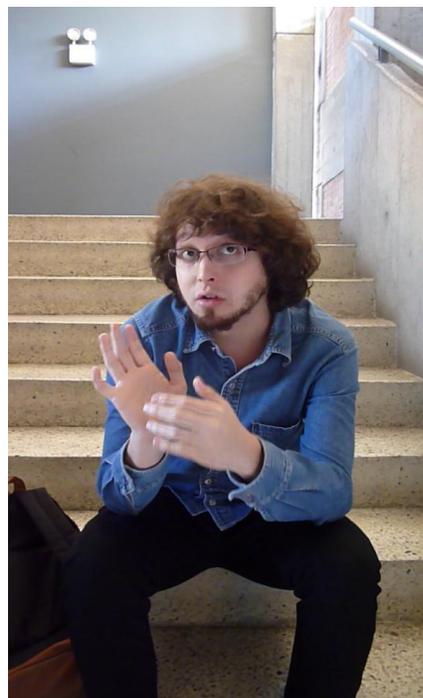


Figura 5

El gesto de la imagen (01:14) que aparece en la figura 6 se clasificó como un gesto rítmico puesto que el hablante lo acompaña con la prosodia que utiliza en la frase. Recurre a la prosodia para fragmentar el discurso. Así, cuando dice “[...] y vive en su edificio”, realiza un gesto que no tiene ningún contenido semántico. El hablante inclina la cabeza hacia el lado izquierdo mientras su mano izquierda comienza un movimiento desde arriba hasta bajar en conjunto con la musicalidad de la frase; sus dedos meñique y anular se cierran y el pulgar, el índice y el dedo medio quedan abiertos. La mano parece señalar algo en el espacio pero no por ello debe confundirse con un gesto déictico.



Figura 6

3.3. Gestos deícticos



Figura 7

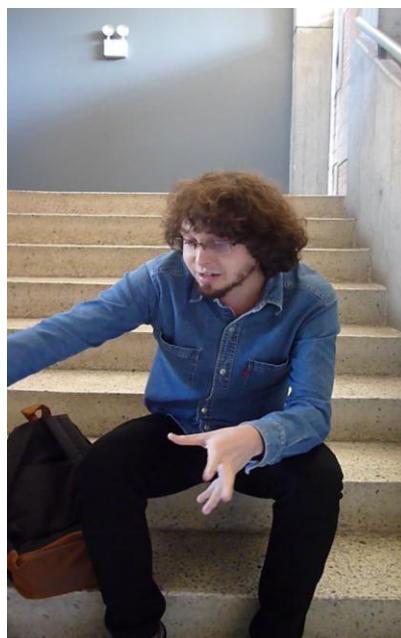


Figura 8

En esta parte de la narración (01:17, figura 7) el hablante nos cuenta: “El edificio donde ella vivía estaba como a cuatro cuadras de donde estábamos”. Para esta parte de la historia el estudiante se apoya del movimiento de las manos y los brazos, los cuales se encontraban en reposo sobre los muslos de sus piernas antes de pronunciar la frase antes mencionada. Mueve su brazo izquierdo hasta la altura del hombro para señalar la parte izquierda de su cuerpo y así indicarnos la dirección en la que se encontraba dicho edificio.

El gesto que se muestra en la figura 8 (01:32) es deíctico ya que el hablante indica que el sujeto que los robó se para frente a él y la otra participante: “[...] se para al frente de nosotros”. Estos gestos son pocos utilizados en la narración debido a que los objetos que buscaba señalar no se encontraban en el espacio donde estábamos, sin embargo, el narrador señala con su mano derecha dónde se paró el ladrón cuando los robó.



Figura 9

En esta imagen (02:12, figura 9) se percibe un gesto deíctico, usado por el hablante para señalar una dirección. El hablante nos dice: “Se fueron los 2 caminando”, para indicarnos la dirección en que se fueron, en este caso, los ladrones. Para indicarnos la dirección, mueve el brazo izquierdo hasta la altura del pecho y luego lo extiende por completo señalando la parte izquierda, indicando, así, la dirección en la que se fueron los delincuentes.

3.4. Gestos metafóricos

La imagen que aparece en la figura 10 (01:23) se catalogó como un gesto metafórico. En esta parte de la historia nos cuenta: “[...] yo me puse un poco nervioso pero ella”, es con esta cláusula que hace un gesto abstracto queriéndonos decir que la otra persona se encontraba tranquila. El movimiento que realiza para el gesto metafórico lo hace con un movimiento de las manos que ascienden de una manera semicircular hacia afuera y luego detiene las manos dándonos la información que necesitamos sin necesidad de ir acompañada de la producción oral.

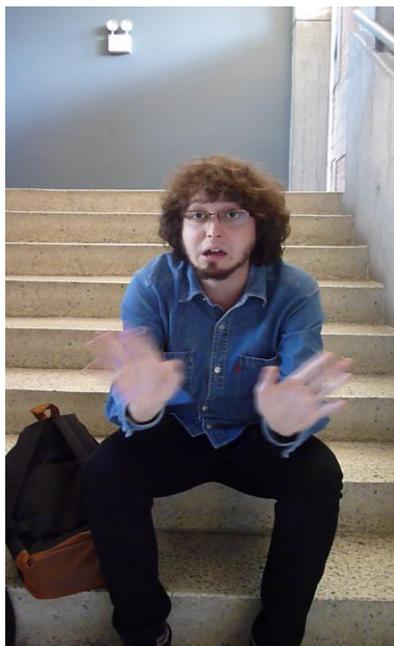


Figura 10



Figura 11

En esta imagen 11 (01:40) se puede percibir un gesto abstracto donde el hablante nos relata: “[...] entonces yo me quedé como ¿Qué?”. En esta cláusula realiza el gesto metafórico dándonos la información que se quedó anonadado, sorprendido, estático. Para darnos dicha información, el hablante realiza un movimiento de brazos y manos que lleva hasta la zona media del pecho abriendo sus manos. A pesar de los movimientos de brazos, en este tipo de gesto se necesitó la apreciación de los movimientos de las otras partes de su cuerpo como el de su rostro; aquí, el hablante mira hacia arriba y lleva su torso hacia atrás, mostrándonos así que cuando lo robaron él se encontraba sentado en unas escaleras.



Figura 12

En este segmento del relato (01:50, figura 12) el hablante nos muestra la expresión que tuvo su amiga luego de que el ladrón la hubiese robado. El narrador nos dice: “[...] se quedó así como que” [...]” y seguido de esta frase hace un gesto. En primer lugar, el gesto se realiza sin acompañar a la producción oral, pareciendo que la sustituyese, sin embargo, parece que el narrador no quedó conforme sólo con el gesto y le agregó, rápidamente, la frase: *¡Uy, ¿qué pasó?!*. Lo consideramos un gesto metafórico, puesto que, un segundo antes que el narrador emitiera la frase que explicaría el gesto, este último no estuvo acompañado del habla e igualmente fue entendido. El movimiento corporal lo realiza con los codos doblados hacia el cuerpo y las palmas de las manos abiertas, hacia arriba. Asimismo, mueve los brazos de arriba hacia abajo.

4. CONCLUSIÓN

Por el análisis de la narración podemos notar que los gestos icónicos son aquellos que más acompañan a la producción oral, específicamente a la orientación y a la evaluación, debido a que mediante los mismos, el narrador puede ofrecer al interlocutor una imagen más puntual del evento relatado. Por otro lado, los gestos rítmicos, a pesar de que no están conectados con el contenido semántico de lo que se dice, mantienen una estrecha relación con la prosodia. Estos, después de los icónicos, fueron los más utilizados por el hablante, sobre todo en la orientación y en la complicación. Los gestos rítmicos son lo más difíciles de identificar ya que no todo movimiento que represente o señale formas, espacios o acciones, es un gesto rítmico. En cuanto a los gestos deícticos y metafóricos, concluimos que fueron los menos utilizados.

A partir de los datos obtenidos, podemos deducir que hay una correspondencia entre los gestos y los segmentos de la narración. Cada segmento está acompañado más por un tipo de gesto que por otro:

- Los gestos icónicos se utilizan más en la orientación (54%) y en la evaluación (52%) que en la complicación (33%) y la coda.
- Los gestos rítmicos se producen más en la complicación (44%) que en la orientación (38%) y la evaluación (10%).
- Los gestos deícticos acompañan, sobre todo, a la evaluación.
- Los gestos metafóricos son gestos poco abundantes. El 75 % acompañó a la evaluación.

Por su parte, la evaluación fue la estructura narrativa más acompañada por gestos (44%), luego, la orientación (30%), seguido de ello, la complicación (20%) y por último, la coda (6%). A raíz de estos resultados, podemos decir que en la evaluación es donde el hablante intenta situar al interlocutor en el evento narrado puesto que es el punto central del mismo. De esta manera, el oyente se siente más cercano a la historia y se adentra en el espacio imaginario que el hablante describe a través de los gestos.

Se hace importante señalar que el hecho de que el evento contado en la grabación sucedió en unas escaleras y que la grabación también se realizó en el mismo espacio (algo que no se hizo adrede puesto que no se sabía nada del evento que se iba a grabar); el hablante realizó menos gestos deícticos que nos ubicara en el espacio que ocurrió la historia. Sin embargo, los gestos deícticos que se realizaron señalaban espacios imaginarios que se encontraban cerca de las escaleras donde pasó todo.

Finalmente, concluimos que no todas las narraciones constan del mismo orden. En el caso de la grabación analizada, el orden fue el siguiente: (1) orientación, (2) complicación, (3) evaluación, (4) coda, y no hubo resumen

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Alexandra. 2000. *Poética del habla cotidiana*. Mérida: Universidad de los Andes.
- Barrera, Luis & Lucía Fraca de Barrera. 1991. *Psicolingüística y desarrollo del español*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Bavelas, Janet & N. Chovil. 2000. Visible acts of meaning. An integrated Message Model of Language in Face-to-Face Dialogue. *Journal of Language and Social Psychology* 19(2), 163-194.
- Beattie, Geoffrey & Heather Shovelton. 1999. Mapping the Range of Information Contained in the Iconic Hand Gestures that Accompany Spontaneous Speech. *Journal of Language and Social Psychology* 18(4), 438-462.
- Farkas, Chamarrita. 2010. Comunicación gestual en la infancia temprana: una revisión de su desarrollo, relación con el lenguaje e implicancias de su intervención. *Psykhé* 16(2), 107-115.
- Golding-Meadow, Susan. 1999. The role of gesture in communication and thinking. *Trends in Cognitive Sciences* 3, 419-429.

Krauss, R., Y. Chen & R. Gottesman. 2000. Lexical Gesture and Lexical Access: A Process Model. *Language and Gesture*. En D. McNeill (ed.). *Language and gesture*, 261-283. New York: Cambridge University Press.

Labov, William. 1972. The transformation of experience in narrative syntax. *Language in the inner city*, 354-396. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Magli, P. (2000). Para una semiótica del lenguaje gestual. *DeSignis* 3, 37-51.

McClave, E. 2001. The relationship between spontaneous gestures of the hearing and American Sign Language. *Gesture* 1(1), 51-72.

McNeill, David. 1992. *Hand and mind: What gesture reveals about thought*. Chicago: University Press.

Sedano, Mercedes. 2010. *Manual de gramática del español, con especial referencia al español de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Suárez, Félix. 2008. *Gestualidad y estructura narrativa*. Trabajo de grado, Maestría en Lingüística, Universidad de los Andes.

Suárez, Félix y Lourdes Pietrosemoli. 2007. Gestualidad y estructura narrativa. Análisis de un caso. *Lengua y Habla* 11, 79-90.